

DAFO COMPARTIDO SEMINARIO INTEGRADAPTA ALT PIRINEU

Durante el seminario celebrado los días 14 al 16 de octubre de 2024 en Monnatura, en el Parc Natural Alt Pirineu, se realizó un ejercicio conjunto con la metodología DAFO para responder a la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades de las áreas protegidas para la integración del reto demográfico y la adaptación al cambio climático?

DEBILIDADES

Las capacidades de las áreas protegidas están limitadas por un déficit estructural de recursos humanos, materiales y económicos. Los equipos de gestión están debilitados, con recursos humanos insuficientes en muchos casos, y carecen de perfiles multidisciplinares, especialmente aquellos con un enfoque social. Los recursos económicos y materiales también son escasos, lo que obliga a los equipos gestores a asumir múltiples tareas que, con el tiempo, incluyen no solo labores de conservación, sino también comunicación y participación ciudadana, entre otras. Asimismo, la falta de agilidad para escalar los problemas y las acciones desde lo local a lo global representa un desafío. La lejanía de los espacios naturales protegidos respecto a los centros de toma de decisiones reduce su capacidad de influencia. Además, las competencias de estos espacios son limitadas, especialmente en aspectos sectoriales, lo que condiciona su poder de acción.

Existe una falta de sensibilización y capacitación en temas cruciales como el reto demográfico y el cambio climático, lo que en parte explica la ausencia de estos aspectos en las medidas de gestión. Los equipos gestores muestran, además, una escasa sensibilidad hacia ciertos aspectos sociales de la conservación. La formación en temas clave, como el cambio climático y el reto demográfico, es insuficiente, y no hay una conciencia plena de la necesidad de integrar estos elementos en la planificación y gestión de los espacios protegidos. Como resultado, el cambio climático y el reto demográfico tienen escasa presencia en los instrumentos de planificación de estos espacios.

No existe un relato claro sobre el papel de las áreas protegidas en la lucha y adaptación frente al cambio climático y al reto demográfico. Actualmente, no existe una narrativa sólida que destaque la contribución de los parques a la conservación en estos ámbitos. Aún es necesario definir ideas clave, conceptos y vocabulario que comuniquen eficazmente su importancia y el impacto positivo que pueden tener en la gestión de estos desafíos globales.

La comunicación entre el área protegida y los actores locales es limitada y poco efectiva, en parte debido al déficit estructural de recursos. Existe una evidente falta de conexión entre la administración responsable y la comunidad local, lo que genera un distanciamiento entre ambas partes. En muchos casos, la comunicación no se está llevando a cabo de manera adecuada, posiblemente debido a la ausencia de canales efectivos y de un mensaje claro y adaptado a la población local.

Las posibilidades de fomentar la participación desde el área protegida son limitadas, y en algunos casos casi inexistentes. Existe una baja participación de agentes, colectivos y organismos locales, y una capacidad reducida para incentivar la implicación de la comunidad

local más allá de los órganos formales. Esto incluye una falta de impulso al cooperativismo, al asociacionismo y a otras fórmulas que podrían fortalecer la participación y el compromiso de la población local.

AMENAZAS

Los territorios rurales en áreas protegidas enfrentan, al igual que otras zonas de ruralidad profunda, una serie de problemas estructurales, en particular un déficit de servicios debido a **su difícil accesibilidad y aislamiento**. El principal obstáculo para su dinamización es precisamente este aislamiento, junto con los problemas derivados de la limitada accesibilidad y comunicación, incluyendo las barreras tecnológicas. A esto se suma una sensación de baja autoestima entre la población local, una carencia general de servicios de calidad y, en muchos casos, una visión negativa de las áreas protegidas en el entorno rural.

En muchas áreas rurales protegidas, **se han superado los umbrales mínimos de población necesarios para su sostenibilidad a largo plazo**. La falta de masa crítica, especialmente entre la población dedicada a usos agroganaderos, dificulta la creación de paisajes resilientes y limita las posibilidades de dinamización socioeconómica sostenible. Aunque algunos habitantes trabajan en el entorno del área protegida, la mayoría no reside en el territorio, y su vida transcurre fuera de él, lo que reduce aún más la presión demográfica y el compromiso local.

Además, **el envejecimiento de la población, el éxodo de los jóvenes y la pérdida de capital humano con capacidad emprendedora agravan el problema**. La rapidez del cambio en los últimos 50 años ha sido drástica, impulsada por la migración de la población en busca de mejores oportunidades y servicios. A esto se suma una acogida poco favorable de algunos vecinos hacia los nuevos pobladores provenientes de entornos urbanos u otros espacios, junto con un aumento de habitantes en algunas áreas que no están vinculados a actividades relacionadas con el paisaje.

El problema de acceso a la vivienda, tanto en propiedad como en alquiler, está ampliamente extendido y es especialmente grave en los territorios con mayor actividad turística. La escasez de viviendas disponibles, junto con las dificultades para acceder a alquileres, representa un desafío importante en estas áreas.

Se observa **una pérdida paulatina de conocimientos tradicionales**, que podrían ser fundamentales para la adaptación al cambio climático y para afrontar el reto demográfico. Esta pérdida está acompañada de una desconexión significativa de la población respecto a su entorno natural y cultural, lo que dificulta la transmisión de saberes sobre el medio ambiente, los usos culturales y los trabajos comunitarios. Además, faltan incentivos para promover la corresponsabilidad individual y la autogestión local. En las comunidades rurales, los trabajos comunitarios destinados al mantenimiento de infraestructuras y paisajes eran comunes, pero esta práctica ha disminuido considerablemente.

Se detectan conflictos significativos en el uso de recursos esenciales, especialmente el agua y el suelo. En cuanto al agua, existen tensiones entre los usos agrarios y los turísticos, en un contexto donde la disponibilidad de este recurso se ve cada vez más comprometida por el cambio climático, que provoca sequías más frecuentes y una disminución en las precipitaciones. En algunas áreas, además, no existe una cultura consolidada de ahorro de agua, porque en el pasado no fue un recurso escaso, lo que agrava la situación.

Por otro lado, el uso del suelo también genera conflictos, particularmente entre los intereses agrarios y los destinados a la generación de energías renovables. La competencia por estos recursos clave refleja la necesidad de un equilibrio sostenible entre los distintos sectores.

Las políticas, especialmente las de ámbito supraterritorial como las europeas, no favorecen el desarrollo de la actividad económica local en los territorios de ruralidad profunda, donde las pequeñas explotaciones, industrias y servicios desempeñan un papel fundamental. La globalización también ha tenido un impacto adverso en estos sectores, dificultando su sostenibilidad y crecimiento. Además, las políticas, en particular las fiscales, no facilitan la continuidad, creación ni adaptación de pequeñas y medianas explotaciones y transformadoras industriales frente a los desafíos del cambio climático (el caso de la Política Agraria Común).

Predominan políticas paternalistas que, lejos de fomentar la acción directa de personas y colectivos en el terreno, incentivan el desarraigo y la desconexión de la población local con su entorno. Estas políticas resultan inadecuadas, pues dificultan la gestión a escala local. El sistema administrativo no promueve la autogestión ni la corresponsabilidad de las personas y colectivos, limitando su participación activa en la toma de decisiones.

Además, **existe una escasa percepción social sobre la conexión de las personas con la gestión del territorio y el impacto en el cambio climático**, lo que reduce la conciencia y el compromiso hacia una gestión ambiental sostenible.

La vulnerabilidad al cambio climático, especialmente en zonas de montaña donde sus efectos son más acusados, impacta tanto en la conservación de la naturaleza como en diversos sectores de actividad, como la ganadería y el turismo. La aceleración del cambio climático incrementa esta vulnerabilidad, afectando especialmente a los usos y actividades del sector primario.

El abandono de las actividades agroganaderas contribuye a la matorralización de los paisajes abiertos, disminuyendo su resiliencia frente al cambio climático y reduciendo su capacidad de adaptación. Además, al igual que en otros contextos, hay cierto escepticismo hacia el cambio climático, lo que dificulta la implementación de medidas de adaptación y mitigación a escala local.

Se evidencian problemas de turistificación y polarización del sector turístico en algunos territorios, mientras que en otros el desafío principal es la estacionalidad y la precariedad laboral en el sector servicios. En ciertos casos, la afluencia de turistas poco respetuosos con el entorno natural agrava el impacto ambiental. La precariedad laboral sigue siendo una preocupación, ya que muchos empleos en el sector turístico no ofrecen estabilidad ni condiciones adecuadas, lo que afecta tanto a la calidad de vida de los trabajadores como a la sostenibilidad del turismo.

El sector agroganadero no resulta atractivo, especialmente para los jóvenes, en gran parte debido a los elevados niveles de esfuerzo y sacrificio que requiere. Además, muchas técnicas tradicionales de manejo están obsoletas y no facilitan el relevo generacional, lo que contribuye al abandono progresivo de los usos y explotaciones tradicionales. En el sector primario está en muchos casos arraigado un victimismo que, a menudo, limita su capacidad para adaptarse a nuevos desafíos y aprovechar oportunidades de modernización y desarrollo.

Existe un déficit en la valoración y diferenciación de los productos locales de calidad, lo que reduce la rentabilidad del sector primario. Esta falta de reconocimiento afecta especialmente a los productos de origen extensivo, ecológico y a los productos artesanales, que no reciben el apoyo suficiente para destacarse en el mercado y alcanzar su verdadero potencial económico.

La predominancia de los estilos de vida urbanos contribuye a una falta de autoestima y reconocimiento de la forma de vida rural, que muchas veces no se percibe como atractiva. Esta tendencia se combina con una idealización de lo rural, que se presenta desde una perspectiva idílica y alejada de la realidad, lo que no siempre refleja los verdaderos desafíos y oportunidades del medio rural.

Las frágiles economías locales vinculadas al territorio son especialmente vulnerables a los cambios derivados de la inestabilidad geopolítica, como el aumento de los precios de insumos clave (pellet, gasoil, etcétera), que pueden tener un impacto profundo en el territorio.

Además, los límites planetarios, que representan umbrales seguros para la estabilidad de los ecosistemas y el bienestar humano, no son tomados en cuenta en la mayoría de las decisiones políticas, económicas y sociales. Esta falta de consideración conduce a la sobreexplotación de los recursos naturales y a la alteración de los equilibrios ambientales, lo que a su vez dificulta la adaptación al cambio climático y aumenta la vulnerabilidad ante sus impactos.

FORTALEZAS

Se reconoce **el importante papel de las áreas protegidas en la conservación de la naturaleza y en la provisión de numerosos servicios ecosistémicos, además de su contribución a la adaptación al cambio climático**. Los efectos del cambio climático y el reto demográfico son cada vez más evidentes, y están estrechamente vinculados: ambos factores influyen en la distribución de las personas en el territorio, en la disponibilidad de recursos y en la capacidad de las comunidades para adaptarse a las nuevas condiciones ambientales.

Los equipos gestores de las áreas protegidas poseen un profundo conocimiento del territorio y de sus comunidades, lo que les permite enfrentar de manera informada los desafíos del cambio climático y el reto demográfico. Los equipos están altamente motivados y comprometidos, con una capacidad de gestión que, aunque variable, se fundamenta en los instrumentos y normativa básica de las áreas protegidas. Herramientas como los planes de gestión y los planes de desarrollo sostenible tienen un gran potencial para integrar soluciones y coordinar esfuerzos para abordar estas complejas problemáticas.

Entre las fortalezas de las áreas protegidas destaca su capacidad para promover la cohesión social, junto con su equipo de gestión, mediante instrumentos como los órganos de participación, entre otros. Estos espacios ofrecen también oportunidades de colaboración con actores tanto del territorio como a escala global, facilitando un enfoque conjunto para abordar desafíos comunes.

Las áreas protegidas cuentan con amplia experiencia en actividades de educación ambiental, como campañas, especialmente en colaboración con sectores clave, como el sistema educativo. Además, en algunos casos, han logrado integrar de manera efectiva la investigación aplicada para respaldar la toma de decisiones en la gestión.

Los espacios protegidos pueden explorar nuevas vías de financiación, tanto estructurales, que garanticen una gestión activa, como complementarias, que reviertan directamente en el territorio, tales como los pagos por servicios ecosistémicos. Entre estas alternativas, algunos ejemplos incluyen impuestos específicos, como el impuesto adicional sobre vehículos en Cataluña, y mecanismos de certificación y pago por servicios ambientales, los cuales responden a una mayor atención de la sociedad hacia la lucha contra el despoblamiento, especialmente en áreas protegidas.

Asimismo, **algunos territorios están logrando atraer nueva población y tienen el potencial de generar actividad económica y empleo**. Este aumento poblacional implica una mayor demanda de vivienda, servicios y oportunidades laborales, lo que también representa un desafío para la infraestructura y los recursos locales.

El auge de diversas modalidades de turismo en los espacios protegidos —como el turismo activo, el turismo rural y el ecoturismo— representa una valiosa oportunidad para dinamizar estos territorios. Este crecimiento turístico permite no solo una mayor valoración del medio natural, sino también el impulso de la economía local, siempre que se gestione de manera sostenible y respetuosa con el medio ambiente.

En los territorios rurales, persisten **algunos conocimientos tradicionales que se mantienen en unas pocas personas y cuyo potencial para la adaptación al cambio climático** merece ser evaluado. Estos conocimientos pueden resultar valiosos para abordar los desafíos derivados de los cambios ambientales. Existen también ejemplos de buenas prácticas en diversas actividades y usos, especialmente en el sector primario, así como experiencias de recuperación de conocimientos y prácticas que fortalecen el vínculo con el territorio.

Se ha incrementado **la valoración de productos locales ecológicos y de alta calidad**, que han ganado reconocimiento en el mercado y entre los consumidores. Asimismo, gracias a fondos públicos, especialmente de origen europeo, se han rehabilitado y puesto en valor antiguas infraestructuras, lo que contribuye a revitalizar estos territorios.

Los espacios naturales **se han puesto de moda entre la población urbana**, tanto como lugares de residencia, aprovechando el confort climático y las posibilidades del teletrabajo, como espacios de ocio y recreo, con un fuerte atractivo para el senderismo y el turismo de naturaleza. Este interés refleja una creciente necesidad de reconectar con la naturaleza y el mundo rural, una moda biorural, y una revaloración de los territorios y sociedades rurales.

La opinión pública empieza a mostrar mayor interés por temas como el cambio climático y el despoblamiento, lo que ha favorecido avances en la comprensión del impacto urbano en el medio rural. Este movimiento abre también el potencial para nuevos modelos educativos ecosociales, promoviendo la importancia de vincularse con la naturaleza desde la infancia.

La innovación y las nuevas tecnologías pueden contribuir a abordar algunos de los desafíos del mundo rural, como el acceso directo a mercados y servicios. El comercio en línea, por ejemplo, facilita la salida al mercado de productos locales, mientras que las tecnologías aplicadas a la agricultura y ganadería facilitan su manejo. Existen además nichos de innovación que impulsan nuevas experiencias turísticas, promoviendo la sostenibilidad y la conexión con el entorno natural.

OPORTUNIDADES

Se reconoce la autoridad y capacidad de las áreas protegidas en la conservación de la naturaleza, la provisión de servicios ecosistémicos y la adaptación al cambio climático.

Poseen una destacada capacidad de influencia, fundamentada en su profundo conocimiento del territorio y sus comunidades. También albergan recursos únicos, tanto en términos de biodiversidad como de patrimonio cultural, y sus ecosistemas, cuando están adecuadamente conservados, demuestran una notable resiliencia.

Además, las áreas protegidas contribuyen directamente a la provisión de servicios ecosistémicos, apoyados por instrumentos de gestión que garantizan un ordenamiento territorial adecuado. La adaptación al cambio climático tiene una presencia cada vez mayor en los planes de gestión, integrándose de manera estratégica para fortalecer la sostenibilidad del territorio.

La proximidad a núcleos de cierta entidad poblacional se considera una oportunidad para las áreas protegidas, ya que puede suplir los déficits de servicios públicos en el entorno rural.

Los espacios protegidos se perciben cada vez más como refugios climáticos, ofreciendo una mejor calidad de vida ambiental y atrayendo tanto a residentes como a visitantes en busca de un entorno saludable y de ocio. En especial, los territorios rurales de montaña se valoran como lugares menos afectados por el aumento de temperaturas y episodios extremos, lo que incrementa su atractivo en un contexto de cambio climático.

A medida que los efectos del cambio climático se intensifican, estos territorios pueden volverse **aún más atractivos como lugares de residencia, proporcionando beneficios para la salud y bienestar** que refuerzan su papel como entornos de vida y recreo.

Se reconocen cada vez más los beneficios sociales y ambientales de ciertos usos agrarios tradicionales, lo que impulsa la demanda de productos de calidad, extensivos, ecológicos y de proximidad. Existen numerosas buenas prácticas en diversos sectores productivos que generan externalidades ambientales positivas y se presentan como ejemplos de desarrollo sostenible. Además, diversos productos y servicios turísticos elaborados en áreas protegidas han recibido reconocimientos por su calidad y contribución a la conservación.

Las áreas protegidas también cuentan con custodios de conocimientos tradicionales, personas que aplican saberes adaptados al entorno y que pueden guiar hacia prácticas más sostenibles. El mercado en línea ofrece nuevas oportunidades para estos productos, facilitando su acceso a consumidores interesados en opciones de calidad y proximidad. Este interés de la opinión pública por la conservación y los espacios protegidos refleja un deseo creciente de reconexión con la naturaleza, especialmente entre la población urbana, para quienes estos espacios resultan muy atractivos.

Asimismo, el modelo de vida comunitario en estos entornos tiene un potencial atractivo en alza. En algunos territorios, se ha logrado una mejora en la autoestima rural, con una percepción cada vez más positiva de la identidad y la vida en el entorno rural, consolidándose como un valor apreciado.

Las áreas protegidas representan una oportunidad para la dinamización socioeconómica a través de iniciativas como la certificación y el pago por servicios ecosistémicos, la responsabilidad social corporativa (RSC) de las empresas, y proyectos de custodia del territorio, entre otras fórmulas innovadoras. Existen certificaciones en marcha, como FSC, y herramientas adicionales como los créditos de carbono voluntarios, que pueden potenciar aún más estos esfuerzos.

Las áreas protegidas albergan paisajes con un alto potencial para el turismo activo y ofrecen una base sólida para experiencias que valoran los beneficios para la salud física, mental y espiritual. Además, los espacios protegidos son escenarios ideales para ensayar fórmulas de custodia del territorio y para fomentar iniciativas privadas de conservación.

La disponibilidad de fondos europeos ofrece oportunidades adicionales para el desarrollo de proyectos, y los territorios en áreas protegidas a menudo disponen de más recursos y vías de financiación. La existencia de suelo público facilita la implementación de diversas acciones de conservación y dinamización.

Finalmente, la nueva normativa de la Unión Europea, como la **Ley de Restauración**, abre nuevos escenarios para implementar medidas que integren el reto demográfico con la adaptación al cambio climático, promoviendo así un enfoque integral para estos territorios.

Los diferentes actores del territorio tienen la oportunidad de trabajar de forma coordinada para abordar con mayor eficacia los desafíos del cambio climático y el reto demográfico, compartiendo además sus experiencias con otros territorios similares. Los ayuntamientos son cada vez más reconocidos como agentes dinamizadores, cuya implicación activa puede ser clave. También, espacios de colaboración como las mancomunidades están ampliando su papel más allá de la prestación de servicios básicos, explorando iniciativas como la explotación forestal sostenible.

La existencia de **redes de cooperación entre territorios permite intercambiar conocimientos y experiencias, fortaleciendo la capacidad de adaptación y gestión**. En este contexto, el sector turístico ve en los espacios protegidos un territorio atractivo con múltiples posibilidades, impulsado por el auge del turismo rural y el creciente interés en el turismo de naturaleza y senderismo, que ofrecen una alternativa para quienes buscan escapar del entorno urbano.

Además, las áreas protegidas brindan una oportunidad para **explorar proyectos con enfoque de género como estrategia para fijar población**, reconociendo el papel de las mujeres en el fortalecimiento y la sostenibilidad de la vida en el territorio.

Resumen DAFO

DEBILIDADES

- Escasez de recursos humanos, materiales y económicos
- Limitadas las competencias del espacio protegido para abordar reto demográfico y más para el cambio climático
- Escasa sensibilización y capacitación en materia de reto demográfico y cambio climático en los equipos de gestión de las áreas protegidas
- Capacidad limitada desde las áreas protegidas de fomentar la participación
- Falta de un relato que explique la relación de cambio climático y reto demográfico, y sus consecuencias

AMENAZAS

- Déficit de servicios públicos y privados por el aislamiento rural
- Población insuficiente para la sostenibilidad agroganadera
- Escasa oferta de vivienda, que empeora en zonas turísticas
- Pérdida de conocimientos tradicionales y desvinculación con el entorno natural y cultural
- Se incrementan los conflictos por el uso de agua, recurso cada vez más escaso, y suelo, por mayor rentabilidad del uso energético
- Efectos de la economía global deterioran la economía local
- Políticas paternalistas fomentan desarraigo local y la cohesión social
- El cambio climático aumenta vulnerabilidad ambiental y sector primario
- Turistificación, estacionalidad y precariedad laboral
- Sector agrario poco atractivo para jóvenes
- Falta de valoración de los productos agrícolas y ganaderos locales, lo que reduce su rentabilidad
- Estilos de vida urbanos que desvalorizan y se alejan vida rural

FORTALEZAS

- Se reconoce la autoridad y capacidad de las áreas protegidas en la conservación de la naturaleza, en la provisión de servicios de los ecosistemas y en la adaptación al cambio climático
- Equipos gestores comprometidos para afrontar retos demográficos y climáticos
- Áreas protegidas: concierto social, educación ambiental e investigación aplicada
- Áreas protegidas pueden diversificar financiación con pagos por servicios ecosistémicos
- Algunas áreas protegidas pueden atraer población, actividad y empleo
- Auge del turismo ligado a las áreas protegidas, que puede dinamizar territorios con problemas de despoblación
- Las prácticas tradicionales pueden ayudar a una mejor adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático
- Las áreas protegidas son cada vez más populares entre la población urbana, tanto como lugares de residencia como de ocio y recreación
- La innovación y las nuevas tecnologías pueden ayudar al mundo rural a superar retos como el acceso directo a mercados y servicios

OPORTUNIDADES

- Oportunidad de explorar proyectos con enfoque de género como estrategia para fijar población
- Las áreas protegidas ofrecen ventajas comparativas para la gobernanza territorial y actividades de alto valor añadido, como la investigación
- La proximidad a núcleos poblacionales importantes se considera una oportunidad para suplir los servicios públicos y poder mantener población en núcleos más pequeños
- Se reconocen los beneficios sociales y ambientales de determinados usos agrarios tradicionales, y crece la demanda de productos extensivos, de calidad y ecológicos
- Las áreas protegidas se perciben como refugios climáticos, son atractivos tanto para vivir como para el ocio
- Los espacios protegidos ofrecen oportunidades de dinamización socioeconómica mediante certificaciones, pagos por servicios ecosistémicos, responsabilidad social corporativa y custodia del territorio
- Los actores locales pueden coordinarse para enfrentar retos climáticos y demográficos y compartir experiencias con otros territorios
- Las áreas protegidas son territorios atractivos para el desarrollo del turismo

